

Los policías como trabajadores: una mirada desde la historia

COMENTARIO DE LIBRO

Oswaldo Barreneche: *De brava a dura. Policía de la Provincia de Buenos Aires: una historia (1930-1973)*, Prohistoria Ediciones, 2019.

Lautaro **Caracciolo**

Oswaldo Barreneche reconstruye en este texto una historia de la policía bonaerense buscando complejizar la caracterización de esta institución en un proceso histórico que no está demasiado explorado por la historiografía. El autor lo describe como un período intermedio entre otros dos de mayor atención académica, como es el último tercio del siglo XIX hasta los años 30 y, posteriormente, el tiempo que va desde 1973 en adelante, años que ya se encuentran fuertemente atravesados por el vínculo del accionar policial con la última dictadura militar. El autor se ocupa, entonces, de presentar continuidades y rupturas que caracterizan este período de transición, buscando establecer los hilos conductores entre dos momentos bien marcados de la policía bonaerense: la brava y la dura.



OPEN ACCESS

Copyright © by
Cuestiones Criminales

This work is licensed under a Creative Commons Attribution 4.0 International License, which permits unrestricted use, distribution, and reproduction in any medium, provided the original author and source are credited. See credit lines of images or other third-party material in this article for license information.

Citar: Caracciolo, L. (2026) "Reseña: De brava a dura", *Cuestiones Criminales*, 9 (17): 482-487.

POTENTIAL CONFLICT OF INTEREST: The authors have indicated they have no potential conflicts of interest to disclose.

PALABRAS CLAVE: policía, historia, policiamiento
KEYWORDS: police, history, policing

Con este fin, el autor nos insta a repensar ideas previas sobre un significativo tan cargado como es la policía bonaerense. En primer lugar, introduce acertadamente la noción de pluralidad que contiene la palabra policía. Al pensar en la bonaerense, ¿en qué pensamos? ¿En la de La Plata y alrededores? ¿En la del segundo y tercer cordón del conurbano? ¿En la de los pueblos de la provincia y los espacios rurales? ¿La de carreteras y caminos? Barreneche explica que es cada vez más impreciso hablar de “la” policía bonaerense teniendo en cuenta la heterogeneidad de dicha institución. Heterogeneidad que también está presente en sus tareas (seguridad, investigaciones, científica, vial, etc.). Vale la aclaración, por lo tanto, que este trabajo se valió de fuentes localizadas fundamentalmente en la ciudad de La Plata, lo cual es un punto de partida más que válido. Pero que a la vez reconoce una limitación a partir de la cual será interesante continuar aportando investigaciones con el fin de observar esta diversidad que posee la fuerza policial de una provincia tan extensa como Buenos Aires.

Así, el autor se propone dar cuenta de los procesos de transformación y profesionalización de la policía bonaerense desde una perspectiva histórica. Para ello arma con agudeza un rompecabezas guiado por las tensiones que se presentaron en el período comprendido entre 1930 y 1973: la relación entre las jerarquías policiales y el poder político de turno, las disputas y confluencias entre policías y agentes judiciales, los estamentos jerárquicos policiales y su frecuente divergencia con los objetivos profesionales de la fuerza, los intercambios de favores entre las “fuerzas vivas” de la comunidad y las “fuerzas del orden”, las tensiones de la institución policial con la prensa y la ambigua relación de los delincuentes, contraventores y marginados de la ley que, en palabras del autor, no siempre aparecen en la vereda de enfrente de los policías sino que muchas veces comparten la misma senda.

En definitiva, el libro impulsa el diálogo al interior de las ciencias sociales sobre la fuerza policial buscando que la perspectiva histórica tenga lugar en

el abordaje interdisciplinario que el tema demanda. Así, poder interpelar los problemas contemporáneos de los policías desde una visión a largo plazo que recupere las fisuras históricas del aparato policial. Por ejemplo, las prácticas de resistencia peronista que emergieron en los años 50 dentro de la Bonaerense o la huelga policial de 1973 y la agrupación MoPol (Movimiento Policial).

Justamente, para encontrar esas fisuras el autor parte desde un punto de vista incómodo que requiere eludir posiciones taxativas a la hora de pensar este objeto de estudio. Las dos posiciones extremas se encuentran dadas por la “versión canónica” de la historia policial, surgida de los institutos de formación, y, por otro lado, la repulsión a estudiar las instituciones de seguridad y encierro debido a la desconfianza de estar siendo funcional a su reproducción en el acto mismo de investigación. Barreneche, en cambio, propone acertadamente la necesidad de profundizar en el estudio sistemático del pasado con el fin de dimensionar el horizonte cultural desde el cual se pretende formular y aplicar políticas públicas.

El libro se divide estructuralmente en cinco capítulos: Reformas permanentes; Los orígenes de la familia policial; Justicia por mano propia; Corrupción y violencia; y Las y los policías como trabajadores. Además, cuenta con una introducción y un epílogo, junto a un anexo sobre la investigación histórica con los archivos policiales como fuente. Allí el autor analiza los alcances y limitaciones de los principales documentos de producción interna institucional como fuentes historiográficas. El autor sostiene el valor de dichos documentos argumentando que lejos están de reflejar una imagen única y monolítica de la policía.

En el primer capítulo, *Reformas permanentes*, se describen las inestables transformaciones que se buscaron impulsar a partir de diseños y reformas que impactaron irregularmente en la policía bonaerense. Barreneche le otorga oportunamente importancia a los respectivos contextos políticos en los cuales estas reformas se llevaron adelante. Así como también describe los alcances y limitaciones en el objetivo de promover un perfil institucional sólido y la profesionalización de la fuerza. Cobran importancia en este

capítulo figuras políticas como los gobernadores Manuel Fresco (1936-1940) y Domingo Mercante (1946-1952) o el jefe de policía durante el primer peronismo, Adolfo Marsillach.

En *Los orígenes de la familia policial*, el autor realiza la genealogía de la conformación de un sistema de contención para quienes han desarrollado esta carrera profesional. Este sistema abarcó espacios de socialización, de educación y descanso final (Panteón Policial). Así, el autor contextualiza históricamente un término como “familia policial” que se sigue utilizando hasta el día de hoy. Barreneche brinda ejemplos y casos que permiten observar este heterogéneo colectivo compuesto por policías en actividad, sus familiares directos y policías retirados o jubilados.

El capítulo tres, *Justicia por mano propia*, recorre la experiencia que propuso la creación de un fuero propio para que los policías sean juzgados por sus pares o superiores en delitos comunes. Esta medida, implementada a nivel federal y concretada solo en algunas provincias, fue denominada Justicia Policial y contribuyó, según el autor, a reforzar el imaginario de “autodepuración” de la fuerza. Lealtad, disciplina, obediencia y camaradería eran los valores disciplinarios que se debían respetar. Es interesante la mirada del autor acerca de la experiencia de “justicia endogámica” y sus implicancias en la constitución de una “institución total”.

En el capítulo titulado *Corrupción y violencia* se analizan estos dos fenómenos de difícil abordaje histórico debido a las pocas fuentes con las que se cuenta y la opacidad de estas. Sin embargo, el autor, a través de un estudio cuantitativo y cualitativo de causas judiciales, identifica los cambios que se fueron produciendo en las modalidades de corrupción. A su vez, trata asertivamente la incidencia de la persecución política en la violencia institucional cotidiana. En este sentido, identifica dos estrategias interpretativas desde las cuales se ha abordado el tema: uno en el marco de las violaciones a los derechos humanos, y otra en relación directa al “problema de la inseguridad”. Sin embargo, ambos enfoques no son explicitados como radicalmente antagónicos, sino que pueden

reconocerse en numerosos trabajos sobre el tema. Por otra parte, una conclusión destacable a la que llega Barreneche es que la atención judicial sobre los abusos policiales fue siempre llevada al terreno de la evaluación de las responsabilidades individuales de los funcionarios acusados (121). Lo cual, a su vez, devino en una inmensa mayoría de absoluciones.

El capítulo más disruptivo y que nos interesa especialmente para este número de *Cuestiones Criminales*, es el quinto: *Las y los policías como trabajadores*. Allí Barreneche les otorga central importancia a los antecedentes, el desarrollo y las consecuencias de la histórica huelga de la policía bonaerense en 1973. Pero también se hace un recorrido más amplio que identifica y analiza diversas formas de protesta que tuvieron los policías para hacer oír sus reclamos por mejores condiciones de trabajo. Es destacable en este capítulo la reconstrucción del vínculo entre lo militar y lo policial. Por ejemplo, desde la semántica de las consignas: en vez de hablar de huelgas, se hablaba de auto-acuartelamientos. Además, el autor destaca con perspicacia el hecho de que varios de los militares encargados de reprimir la huelga del 73 serían, algunos años después, quienes tendrían un rol de conducción dentro de la policía durante el gobierno militar, por ejemplo, el coronel Ovidio Pablo Ricchieri.

En este capítulo, además, el autor releva en perspectiva histórica los reclamos y demandas policiales. Los cuales, principalmente, estuvieron relacionados a mejoras salariales (la policía bonaerense históricamente tuvo un salario más bajo que la fuerza federal), caja de jubilaciones propia y mejores condiciones de trabajo que les garantizaran su propia seguridad.

Párrafo aparte merece la genealogía del movimiento MoPol (Movimiento Policial), grupo que lideró los sucesos que desencadenaron en la huelga de 1973. Este grupo utilizó el sistema radial de la policía para la difusión de sus comunicaciones y así logró reconocimiento en toda la provincia. De ese modo, construyeron adherencia sobre un descontento que llevaba varias décadas amasándose y que el autor denomina “malestar policial”. Barreneche reconstruye el contexto de acción del MoPol presentando las diferencias con otras agrupaciones que también surgieron en la época y que

le permitieron radicalizar la protesta hasta finalizar con la toma de la Jefatura Policial el 21 de marzo de 1973.

En resumen, *De brava a dura* es una contribución ineludible para el estudio, en perspectiva histórica, de la fuerza policial bonaerense en aras de implementar políticas públicas desde el compromiso con el reconocimiento de las características culturales propias de una institución compleja y de arraigadas tradiciones. A su vez, la construcción de las y los policías como sujetos históricos es un hilo conductor del ensayo, que busca descubrir la complejidad humana detrás de los palos y los cascos. En este sentido, el autor toma postura y propone estudiar detalladamente en clave histórica las tensiones que atravesaron la institución policial bonaerense en el período señalado y con relación al particular contexto histórico de nuestro país. Finalmente, el libro es una fuente obligatoria al momento de pensar las características que puede tener un movimiento que agrupe reclamos de la policía bonaerense, por ejemplo, al interior del debate sobre la sindicalización policial.

Para finalizar esta reseña elijo una frase que trae Barreneche tomada de un volante que circulaba a finales de los años 60 por la zona norte del Gran Buenos Aires y estaba dirigido a los Compañeros Policías y Pueblo de la provincia de Buenos Aires: “ha llegado la hora de actuar para defender lo nuestro y lo de todos y NO estar al servicio de un grupo privilegiado (...). Nos quedan dos caminos: la rebelión o la corrupción”.